

truir un rascacielos —una sucursal bancaria—, que estropeará el horizonte sevillano”. La polémica que ha generado la propuesta ha llegado incluso al International Council of Monuments and Sites (el brazo técnico de la Unesco). “Ellos son quienes nos propusieron incluirlo en nuestra lista. Al hacerlo lo que intentamos es contribuir al diálogo para que el proyecto se replantee”.

“Ocurrió lo mismo hace dos años en San Petersburgo, un rascacielos amenazaba las extraordinarias vistas de la ciudad aunque en aquel caso, fue la crisis y no nosotros lo que acabó frenando el proyecto”, explicó a este diario Norma Barbacci, directora de programas para Latinoamérica, España y Portugal del World Monuments Fund. Respecto a Ávila el fondo subraya que “la necesidad para cuidar e integrar planificación urbana y preservación arquitectónica nunca ha sido más crítica”. En ese sentido, Barbacci explica que en la mayoría de los países el reto principal está en manos de gobiernos regionales y locales. “Las inmobiliarias quieren construir todo lo que pueden es inherente a ellas. Pero los que tienen que tener conciencia y sentido común son los gobiernos regionales y locales, que han de buscar un balance entre desarrollo económico y patrimonio artístico y cultural. A veces

hay conflictos de jurisdicciones y en otros casos es incluso necesario reforzar las leyes o aprender a interpretarlas. En Ávila todo lo que se ha construido cerca de la muralla cumple con la legislación, pero está claro que se ha urbanizado sin medida y el resultado es que sus vistas han sufrido mucho”. En Numancia y Toledo, dos proyectos residenciales amenazan el paisaje de ambas áreas y en el Camino de Santiago, una nueva autopista que ya ha empezado a construirse “y que ya ha destruido cinco kilómetros del Camino cerca de Santo Domingo de la Calzada causará daños físicos, ecológicos y estéticos irreparables”, señala el WMF.

Respecto a la línea del AVE que bordeará la Sagrada Familia, el fondo solicita que se realicen análisis más rigurosos del impacto físico que tendrá sobre la histórica construcción y que se propongan rutas alternativas más alejadas del edificio. Negligencia, guerras, vandalismo o desastres naturales son los motivos que llevan a un lugar o monumento a entrar en la lista de una institución que también ofrece asesoramiento técnico e incluso ayuda económica para enmendar los daños señalados.

El País, ANDALUCÍA, 7 octubre 2009

## Los verdiales, un bien protegido

### La Junta declara BIC el ancestral cante malagueño el día de su fiesta mayor

Forman parte del elenco de las tradiciones populares andaluzas más enraizadas desde un origen muy lejano, se presume que en las saturnales romanas, y la Junta ha optado por declarar los verdiales Bien de Interés Cultural (BIC). El trámite se inició ayer mismo, aprovechando que cada 28 de diciembre se celebra la fiesta mayor de los verdiales porque, entre otros componentes, se evoca en esa tradición la inversión del orden establecido, de ahí que se haya solido llamar “tontos” a los festeros y al peculiar sombrero de cintas de colores, según el antropólogo Antonio Mandly.

Los verdiales tienen una raíz agraria y se localizan exclusivamente en núcleos de población y diseminados de los montes de Málaga, fruto del mestizaje de la población morisca con la gitana y castellana.

Los verdiales son un antecedente del flamenco, y el primer palo de esta cultura que se va a incluir en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, la figura de mayor protección en la legislación andaluza, donde se inscribirán en la modalidad de actividades de interés etnológico.

Más de 40 pandas compitieron ayer en la fiesta mayor que se celebra en la venta San Cayetano, en la barriada malagueña del Puerto de la Torre, y que presumiblemente deberá buscar otra ubicación cuando se abra al tráfico la segunda ronda de circunvalación de Málaga.

Los verdiales, unos fandangos bailables de compás ternario compuestos en cuatro estrofas de seis versos octasílabos, han sido interpretados a lo largo de los años espontáneamente o en manifestaciones populares en bautizos, bodas, romerías, y fiestas populares. Se prestan a la rivalidad entre pandas, y persisten en tres estilos distinguibles por la preponderancia de los instrumentos: Comares, Montes y Almogía.

El País, ANDALUCÍA, 29 diciembre 2009

## En Sevilla reina el arte... de la desidia

### Las obras de grandes autores para la Expo de 1992 sufren un estado deplorable Especulación, vandalismo y robo han acabado con el patrimonio de La Cartuja

Margot Molina. Sevilla

En Sevilla el arte contemporáneo sobra, o eso parece a juzgar por cómo se tratan las obras. La ciudad barroca por excelencia vivió su oasis particular durante la Exposición Universal de 1992, cuando la isla de La Cartuja se llenó de piezas de grandes artistas internacionales en espacios públicos. Un importante legado que, en su mayoría, ha padecido la desidia de las administraciones.

Parte de este valioso conjunto ha sido derribado por las excavadoras, como la torre-fortaleza de Anish Kapoor y David Connor; o destruido por el vandalismo, lo que ha ocurrido con el gran mural de cerámica de Roberto Matta o con la pintura de Ilya Kabalov; o robado, como la escultura de madera de Stephan Balkenhol, o desmantelado y vendido fuera de España, destino que tuvo la obra de Jesús Soto, uno de los precursores del arte cinético.

Agesa, la sociedad encargada de gestionar los activos del Estado cuando terminó la Expo 92, asegura que traspasó en junio de 1993 a la Junta de Andalucía, al Ayuntamiento de Sevilla y a la sociedad gestora Partecsa 18 obras de artistas internacionales que estaban colocadas en espacios abiertos y que, como se había decidido, permanecerían en esos mismos lugares. "El estado general de las obras es lamentable", apunta ahora el restaurador Carlos Núñez Guerrero, quien en 2006 se encargó de recuperar las ocho obras propiedad del Ayuntamiento que están en la pradera del monasterio de La Cartuja. Son trabajos de Nunzio, Rui Chafes y Antoni Abad, entre otros.

#### Demoliciones millonarias

La que corrió peor suerte fue, sin duda, *Edificio para un vacío*, una torre de base elíptica de 15 metros de alto y 10 de ancho que firmaban el angloindio Anish Kapoor y el británico David Connor. Kapoor es uno de los artistas más cotizados en la actualidad, con obras como la escultura del Millennium Park de Chicago, una pieza de acero inoxidable de 110 toneladas bautizada como *The bean (La judía)* y que es ya el emblema de la ciudad.

Fernando Francés, director del Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, donde pudo verse una gran exposición de Kapoor en 2006, calcula que la torre que se derribó, y a la que podía entrar el público, costaría ahora unos 10 millones de euros.

"La torre era de ladrillo y no se podía mover, estaba en una zona necesaria para el desarrollo del proyecto y se demolió, como también se demolieron muchos pabellones autonómicos alrededor del lago de España", explica Antonio Peláez, director general del parque de atracciones Isla Mágica.

También han sido responsabilidad primero de Partecsa y luego de Isla Mágica (desde 1993 hasta 2009) las cuatro piezas que se colocaron en el Jardín del Guadalquivir, obras del alemán Stephan Balkenhol, la austriaca Eva Lootz, el danés Per Kirkeby y el italiano Ettore Spalletti. En ese jardín, que ha estado cerrado al público desde 1995, alguien entró a finales de 2002 y serró del pedestal *Hombre con camisa blanca y pantalón negro*, una escultura de madera policromada de 240 centímetros de altura total, obra de Balkenhol. Christie's subastó el año pasado una pieza similar del artista, titulada *Grosser mann*, por 116.640 euros. Hay una denuncia interpuesta por Isla Mágica y Cartuja 93 —propietaria de los activos que gestiona Isla Mágica— en diciembre de 2002. La escultura no ha sido hallada. "Tenemos un servicio de vigilancia privada que se ocupa no sólo de Isla Mágica, sino del resto de los terrenos, pero son 10 hectáreas...", lamenta Peláez.

El Jardín del Guadalquivir volvió a su anterior dueño, la Junta de Andalucía, en verano de 2009. El proyecto, cofinanciado por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y el Ayuntamiento de Sevilla, ha incluido la restauración de las obras que estaban cubiertas de *graffitis* y dañadas en parte.

*Media esfera azul y verde*, del venezolano Jesús Soto (1923-2005), en la Puerta de Triana, formaba parte de una fuente que se desmontó en 2007 porque estaba en el terreno en el que se construye hoy la Torre Pelli. La semiesfera, de cuatro metros, se vendió a la Fundación Atelier Soto en París.

En cuanto al mural de cerámica *Verbo América*, del chileno Roberto Matta (40 metros de largo por 3,5 de ancho), está destruido casi en un 70% por vandalismo. Igual suerte ha corrido la obra de Kabokov *El plato azul*, que los niños usan como portera para sus partidos de fútbol.

El País, ANDALUCÍA, 20 enero 2010